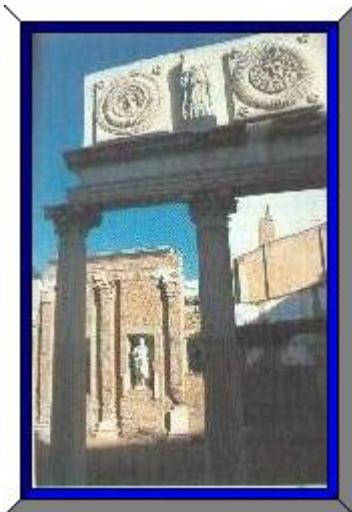




COLLEGIA FABRORUM

Lamentablemente no nos consta el autor de esta Plancha. Con gusto lo identificaremos si se comunica con nosotros.

Los Collegia fabrorum eran en Roma las agrupaciones corporativas de los artesanos que se ocupaban en la construcción. Los obreros, maestros y arquitectos que habían recibido la tradición de los arquitectos griegos y sus conocimientos sobre la forma de trabajar la piedra, que a su vez la habían recibido de los arquitectos del antiguo Egipto.



La geometría era la base del arte de la construcción y de la arquitectura clásica y constitúa, según los griegos, el desarrollo de las ideas contenidas en las formas geométricas, entendidas éstas en su aspecto puramente cualitativo, de igual manera que en todas las tradiciones de las civilizaciones en la historia antigua.

La geometría es por excelencia la ciencia en la época clásica, estrechamente relacionada con la ciencia de los números, ya que la geometría es realmente el cuerpo del número, tal como pensaban los pitagóricos, de una energía o fuerza en acción, de un poder divino que al plasmarse en la sustancia receptiva del mundo y del hombre la actualiza y la hace inteligible, esto es, la ordena al conjugar y armonizar sus partes dispersas.

Aquella frase que estaba en el frontispicio de entrada a la escuela platónica: "Que nadie entre aquí si no es geómetra", podría estar perfectamente en la entrada a las basílicas de los Collegia fabrorum romanos. La geometría necesitaba de un proceso de iniciación para su conocimiento y práctica. Podemos decir que como ciencia iniciática y sagrada tenía el carácter de secreto para el profano.

En el siglo I a.C. Vitruvio Poliom destacó como uno de los principales integrantes de los Collegia fabrorum; sus estudios sobre la arquitectura clásica griega y sus reglas geométricas para la construcción de los templos y las ciudades fueron recogidos en su tratado de arquitectura, y donde en su prefacio, escribe la dedicatoria del libro al emperador Augusto en el año 26 a.C.

Ianus

Estas corporaciones rendían un culto especial a Ianus, el dios de la astronomía y la arquitectura, en cuyo honor se celebraban en Roma las dos fiestas solsticiales correspondientes a la apertura de las dos mitades ascendente y descendente del ciclo

zodiacal, es decir, a los puntos del año que, en el simbolismo astronómico representan las puertas de las vías celestial e infernal (Janua Coeli y Janua Inferni).

Como personaje en la mitología romana, Jano es hijo de Apolo y Creuza. En tanto primer rey de Italia, condujo a una colonia al Lacio y la instaló sobre una colina, denominada alusivamente "Janícula" (colina de Jano) donde más tarde se levantaron los muros de Roma.

Cuando Saturno fue expulsado del Olimpo por su hijo Júpiter, fue a refugiarse en los dominios de Jano, quien lo acogió y lo asoció a su reinado. En agradecimiento, el dios olímpico le doto de una curiosa facultad: la de ver con toda claridad y al mismo tiempo el pasado y el porvenir para regirse con sabiduría en las circunstancias del momento.



Templo de Jano en Roma

Su templo tenía 12 altares, uno para cada mes del año, y su forma era cuadrangular, representando las cuatro estaciones del año, en cuyo lado sur se colocaba su estatua fundida en bronce. Semejante al Mitra de los Persas, es mediador entre los mortales y los inmortales, el que eleva las plegarias de los hombres a los pies de las divinidades.

En el curso de su tratado sobre los Fastos, Ovidio hace decir a Jano "me penes est unum vasti custodia mundi", lo caracteriza como aquel que, él sólo, custodia el universo. Jano posee una relación especial con el universo, centrada sobre el mantenimiento de la armonía cósmica y sobre los ritmos que la expresan.

Los Pontífices

Los Pontífices era el colegio sacerdotal sobre el que giraba el culto romano, vigilaban de la correcta ejecución de los templos y lugares sagrados por los integrantes de los Collegia fabrorum, de los cultos en ellos practicados e incluso de las ofrendas en ellos presentadas. Y a ellos se les confiaba especialmente la custodia del templo de Jano. Los Pontífices elegían entre ellos al "Pontifex Maximus". Era un cargo vitalicio y estaba considerado como el auténtico jefe de la religión en Roma: controlaba todos los demás colegios sacerdotales.

Octavio Augusto, fue propuesto en varias ocasiones al cargo de Pontífice Máximo, pero él declinó la oferta por estar en ejercicio todavía su antecesor. Elevado al rango de Pontífice Máximo a la muerte de este en el año 12 a.C., consiguió la identificación de los poderes civiles y religiosos, al convertirse en el máximo responsable tanto del estado como de la religión.

El Pontífice Máximo celebraba el agonium del 9 de enero, la fiesta propia del dios Jano: "Janus Agonali luce piandus erit". En tal período el rex sacrorum sacrificaba un carnero negro en la Regia, el edificio del Foro.

La fecha del 9 de enero, fiesta principal para los Collegia fabrorum (es aún hoy en día la fiesta patronal de los arquitectos), representaba en Roma desde el punto de vista litúrgico el inicio verdadero y propio del año sagrado bajo el signo de Jano, para recomenzar después el nuevo ciclo anual en el mes de Jano, Januarius.

Dentro de lo que se conoce como programa de "monumentalización" augustea, el emperador se ocupó de la restauración de los viejos templos, acatando sin reparos los consejos de Horacio, quien había escrito que los romanos habrían de expiar inmerecidamente los delitos de sus mayores hasta que hubieran reconstruido los templos y las moradas ruinosas de los dioses y sus imágenes ensuciadas por el negro humo. Augusto, igualmente, se ocupó del restablecimiento de los antiguos cultos y rituales, así como de completar los colegios sacerdotales, que habían caído, prácticamente, en el olvido.

Augusto, como Pontífice Máximo se ocupaba de la correcta fundación de las ciudades que durante su mandato se crearon en los territorios bajo su control. Estas debían de ser proyectadas de acuerdo a las reglas de la geometría que se estudiaban en los Collegia fabrorum y que permitían una correcta interpretación del rito sagrado.

Lucus Augusti

En este contexto histórico, Lucus Augusti, bosque sagrado de Augusto, fue fundada como urbe por el legado del emperador en la provincia en el año 12 a.C.

Su forma, según el rito de Jano, de geometría igual a su templo, tenía planta cuadrada formada por una cuadricula de doce por doce cuadras, dividida en cuatro barrios orientados de acuerdo a los cuatro puntos cardinales, e igual que el templo con doce altares, tenía doce puertas de entrada.

La ciudad se implanta en el territorio de acuerdo a la escuadra pitagórica 5-12-13 y sigue lo estipulado en el manual sobre arquitectura redactado por Vitruvio, en cuanto a la ordenación de sus calles, espacios públicos y sus edificios. Cada uno de ellos se rige de acuerdo a la misma escuadra pitagórica en sus proporciones. La ciudad cumple las reglas de los Collegia fabrorum del Siglo I a.c.

Y como nombre recibe la dedicación al Pontífice Máximo, Octavio Augusto, sobre el que recaía la supervisión de todo lo referente a la religión.

La pregunta que debemos hacernos es porque ocurre algo así en una lejana región del imperio próxima al Finis Terrae.

Callaecia, región de la provincia de la Tarraconensis donde se encontraba la ciudad de Lucus Augusti, figura principalmente en los libros de historia por su aportación en recursos mineros al imperio en los primeros siglos de nuestra era. Explotaciones intensivas de oro, plata, cobre, estaño y hierro que desde tiempos de Augusto y bajo su mandato directo pasaron a formar parte de su patrimonio personal. Estas explotaciones en el área de Asturica, convento vecino a Lucus Augusti, significaron una gran riqueza personal del Pontífice Máximo, ya que en la extracción de estos recursos y bajo la realización de grandes transformaciones y excavaciones del territorio trabajaron miles de hombres libres organizados por los legados del emperador. Las minas de Asturica fueron las más importantes en su época.

Desde el punto de vista religioso estas explotaciones mineras significaban un acto desproporcionado de invocación a los dioses del mundus, a los de abajo, de lo infernal. El culto a Jano requería una contrapartida que equilibrarse esta ofrenda desmedida. Para ello era necesario construir una ofrenda del mismo valor a los dioses celestiales, una puerta a los dioses benefactores que equilibrase la balanza. Para ello se proyectó la ciudad de Lucus Augusti.

La ciudad sagrada de Augusto, cumplía de manera exacta cada uno de los ritos geométricos que el culto a Jano establecía. El proyecto posee una geometría de orden universal, "una cosmografía a partir de la cual, y siguiendo un complejo sistema de proporciones, se establece en el orden de lo sensible una distribución analógica al orden cósmico".

Además el emplazamiento logístico de la nueva ciudad-templum, en el centro de unas ricas tierras en recursos agropecuarios, permitía que esta funcionase como mercado central de todos los alimentos que luego serían consumidos por los trabajadores de las minas existentes en Asturica. De esta manera los alimentos que se almacenaban en terreno sagrado eran luego alimento consumido en comunión por los trabajadores de las minas, consiguiendo así redimir la ofensa.

Un rito de semejante escala y proporciones solo podía ser configurado desde las más altas instancias del gobierno, tanto económico como religioso, y en ese momento Octavio Augusto era quien ostentaba todo el poder en el imperio y el único que pudo proponer tal actuación y mantener oculto el verdadero sentido de esta .

